

había tenido que vencer para trastornar los planes de Burr, concluía diciendo: «Yo, como Leónidas, atrevidamente me arrojo en el desfiladero.»

Original le devuelvo á usted la declaracion de la virreina doña María Inés Jáuregui de Iturrigaray, y quedo de usted afmo.

*Patricio Mangan.»*

Rector del Colegio Irlandés de Salamanca.

Al Sr Ricardo R. Keene, coronel al servicio de S. M. C.

Por lo tanto certifico que la anterior es copia exacta de los originales que agregué á mi registro corriente. En testimonio de lo cual extiendo el presente, firmado de mano y sellado con mi sello, en Nueva Orleans á 26 de diciembre de 1836.

*Guillermo Y. Lewis, Not. Pub.»*

Y da la pfcara casualidad, dice Mc. Caleb, que el mismo día que el virrey escribía á Cevallos sobre la conseja inventada por Wilkinson y sobre su petición de dinero, el general dirigía á Jefferson un informe sobre la condición de México, suponiendo que lo había recibido de Burling. El papel iba acompañado de una solicitud de quinientos pesos, suma que se contaba había invertido Burling en su loable empresa. Y Jefferson no tuvo ánimo para negar aquella miseria al jefe á quien juzgaba un servidor fiel de su país y un amigo decidido de su administración. . . . .

## IX

Pero ¿ejerció alguna influencia la tentativa de Burr en los sucesos posteriores que se desarrollaran en la Nueva España? Así lo pensaban los españoles que tenían la responsabilidad de las Provincias Internas, pero por más que no sea posible descubrir parentesco entre los planes de Hidalgo y los de los filibusteros americanos, entre el imperio americano de Aaron Burr y Teodosia Alston y el reino español que debía encabezar Fernando VII, no hay manera de desconocer que sí tienen gran similitud y son, por decirlo así, los eslabones de una cadena, los términos de una progresión, la conjura del segundo Vice-Presidente americano, la horrible y san-

guinaria guerra que en Texas encabezaron Gutiérrez y Magee, las fogosas prédicas de Benton y la final usurpación de los territorios situados al norte del río Grande.

En 1809 comunicaba el cónsul en Nueva Orleans á don José Vidal la llegada de Wilkinson acompañado de buen golpe de tropas y su paso á la Habana para conferir con el gobernador don Vicente Folch. «Deseoso yo de averiguar, dice el cónsul, el verdadero obgeto de este viage para en cumplimiento de mi dever participarselo á V. E. practique todas las diligencias posibles, pero el resultado no era mas que dudas y conjeturas pr. qe. este Gobierno es impenetrable algunas veces sobre sus asuntos politicos. Permanecí en esta obscuridad é inquietud hasta el 28 del mes po. po. en el que de intento vino á buscarme á mi casa el Gobernador de esta Provincia D. Guillermo Claiborne con el obgeto de comunicarme reservadamente una carta que havia recibido del Presidente Jefferson, cuyo contenido se reducía á manifestarle, lo muy sencible que le era saber que por un efecto de tramas políticas, se pretendía desacreditar contra España y sus colonias á los Estados Unidos pretextando como un crimen el Embargo que subsistia, pero que podia comunicar en su nombre á todo español que el y el Gobierno deseaban sinceramente los felices sucesos de la España sobre las armas del tirano de la Europa; y que si desgraciadamente llegaba á rendirse, los Estados Unidos prestarían toda clase de socorros y auxilios á las colonias que bajo los auspicios de Fernando 7.º sus sucesores ú otra clase de Gobierno no quisiesen sufrir el yugo de la Francia, creyendose suficientes para esta empresa sin influencia de qualquier otra Nacion que tenga estas miras.

«A esto añadió el Gobernador que atendidos los muchos recursos y fuerzas de Napoleon, era muy probable su triunfo en la España, y que le parecia que su Gobierno declararia de buena gana la guerra á la Francia, y se manifestaría Protector y Aliado de todas las colonias que no quisiesen seguir la suerte de la Metròpoli en caso de ser conquistada, y que igualmente me aseguraba que si los Americanos enviaban su representante para tratar sobre estos puntos con los Estados Unidos, serían muy bien recibidos, y sacarían todas las ventajas más favorables.» 1

Las pretensiones americanas, sin embargo, menudeaban con tanta priesa, que casi no pasaba día, semana, ni mes, sin que se recibieran denuncias respecto de tal punto. Puede servir de muestra ésta que trasmite al Real Acuerdo un anónimo residente en la Ha-

1 M. SS. ARCHIVO NACIONAL. Marina, 1809-1814. No. 1, Reservado.

bana: «A V. Alteza se dirige un leal español que penetrado de los más sanos sinceros deseos en cooperar por su parte en quanto le sea posible á la conservacion de los Dominios de su legítimo Soberano el Adorado Fernando Septimo, y le da la noticia de haber visto varias cartas de 23, 24 y 25 de Marzo próximo pasado, de Orleans, de diversa letra, y todas combienen en *que se está preparando una reboolucion en ese Nuevo Mundo* auxiliada y fomentada por los Anglo-americanos, los que están acopiando tropas en el mencionado Orleans, y que cinco mil de ellos en el próximo septiembre desembarcarán en Tampico, ó Tabasco, epoca en que hara la explosion. Tambien dicen que frecuentemente tienen correos de lo interior del Reyno de los viles que estan madurando, el plan del modo de que ya se halla en Orleans.

Cree el qe. dirige á V. A. esta noticia que si las referidas cartas son infundadas nada perjudica este aviso, y si lo contrario, surtira el efecto que haya lugar en los nobles pechos de los qe. tengan presente que su existencia y felicidad consiste en la de nuestra Patria, la España, y de ningún modo en separarse de ella; quanto más afligida esta, es quando hay más obligacion; y que triunfante como debemos esperarlo, el menos acreedor de su agradecimiento y gratitud vivirá con leyes suaves y unos veneficios que no disfrutará el más leal de otro cualesquiera Gobierno de los conocidos; por lo solido y estable qe. sera el que nos rija.

Dios gue. las vidas de V. A. ms. as. para el santo fin á que está creado tan esclarecido congreso. Havana 21 de abril de 1809.— Serenísimo y fidelísimo Rl. Aquerdo de México.»<sup>1</sup>

Y la forma de empezar la revolución no era otra que la ideada por Burr.

«El partido de Burr aunque oculto es considerable, escribía el cónsul de Nueva Orleans al jefe de las armas en Béxar. En esta ciudad de Nueva Orleans, continuaba, hay en el día de sus partidarios que estan empleados en su antiguo proyecto. Si estan sostenidos por los ingleses ó los franceses no me atrevo á decir; pero sí dire que temo mucho de la desunion de nuestro Pais. Las intrigas son extraordinarias. Viva Vm. con cautela sobre sus asuntos de intereses en esta provincia para que no sea una de las muchas inocentes víctimas de estos espíritus ambiciosos y destruidores.»<sup>2</sup>

En 1816, dice Davis, el general Toledo escribió á Burr en estos ó parecidos términos. «Aunque no tengo el honor de conocer á us-

1 M. SS. ARCHIVO NACIONAL. Marina, 1809-1814, fs. 6-7.

2 M. SS. ARCHIVO NACIONAL. Marina, 1809-1814. Vidal al Virrey.

ted personalmente, la fama de sus talentos y de sus buenos deseos en favor de la causa de América, han hecho su nombre familiar entre nosotros.» Se le llamaba en seguida para tomar la dirección política y militar de los negocios de México, como si Toledo hubiera podido disponer del puesto que tan liberalmente otorgaba; pero buenas ó malas las facultades que se atribuía era demasiado tarde para Burr: estaba muy viejo, muy lleno de cuidados, muy desengañado y, naturalmente, desechó la invitación.<sup>1</sup>

En la correspondencia del que no vacilo en llamar ilustre diplomático, don Luis de Onís, se encuentran docenas de despachos en que se habla de los temores al peligro americano y á la pérdida de las más ricas provincias españolas. He aquí este que puede servir de tipo del género:

«Exmo. Sor.

«Muy Sor. mio: En este instante acavo de saber por el Consul de S. M. en Nueva Orleans, q.e corre allí la voz de que el Gobernador de aquel Estado se preparaba á salir para Natchitoches con la tropa q.e se había publicado marcharía al Norte con el General Wilkinson, y q.e nadie dudaba q.e su objeto era el ir á tomar posesion de la Provincia de Texas á nombre de los Estados Unidos, reproduciendo la misma escena que se ha puesto en planta para tomar posesion de la Florida Occidental, y se había empleado en la Oriental que despues se ha evacuado.

«Creo de mi obligacion ponerlo en noticia de V. E. por si no le ha llegado esta noticia por otro conducto; añadiéndole que he visto un plan q.e ha mandado sacar este Gobierno de las Provincias internas, en el qual fixa los límites entre este pais y las posesiones de S. M. en rio Brabo ó del Norte, remontando por el curso de este rio hasta el grado 32 y tirando una linea á el oeste de dho. grado hasta el mar pacífico, quedando por consiguiente como territorio Americano toda la Provincia de Texas, el Nuevo Santander, parte de Nueva Vizcaya, Coahuila y la Sonora, y toda la extensa Provincia de Nuevo México. Aunq.e este proyecto parezca quime-

1 Dudo mucho de la autenticidad de la carta que Davis atribuye á Toledo; no solamente sabía éste que no podía ofrecer lo que no era suyo ni le había entregado nadie, sino que, mientras no se demuestre lo contrario, debemos considerarlo un buen patriota. Y prueba de su buena fé son las cartas que obran en el expediente llamado *Letters in relation to Burr's Conspiracy*, que se halla en la *Library of Congress*, en las cuales rechaza todo propósito de intervencion de los Estados Unidos en los negocios mexicanos y reprende duramente á su compañero Gutiérrez de Lara por haber admitido en sus huestes á un individuo comprometido en los manejos de Burr.

rico por el momento, puede V. E. contar con q.<sup>e</sup> no se perdiera de vista, y q.<sup>e</sup> se aprovecharan todas las circunstancias para realizarlo, si no se acude con tiempo á destruir la gavilla de bandidos q.<sup>e</sup> se han introducido en la Provincia de Texas.

«Renuevo á V. E. mis respetos y pido á Dios g.<sup>ue</sup> su vida m.<sup>s</sup> a.<sup>s</sup> Philadelphia, 11 de Sep.<sup>te</sup> de 1813.

Exm.<sup>o</sup> S.<sup>r</sup>

B. La M. de V. E.

Su m.<sup>s</sup> at.<sup>to</sup> Serv.<sup>r</sup>

*Luis de Onís* (rúbrica.)

Exmo. S.<sup>or</sup> Don Felix Calleja.  
Virrey de Nueva España.<sup>1</sup>

Cuando Texas declaró su independencia, el viejo y revoltoso Burr siguió con sumo interés las peripecias de aquella lucha tan dolorosa para nosotros, y cuentan que un día, al leer las noticias que venían de la tierra insurrecta, exclamó radiante de gozo: «¡Vaya! ¿Lo ve usted? ¡Si yo tenía razón; sólo que me había anticipado treinta años á los sucesos! Y ¡oh asombro! Lo que hace treinta años se apellidaba traición, ahora se llama patriotismo.»

Y tenía razón Aaron Burr, porque si Jackson y Houston fueron los que obtuvieron el fruto de aquella vergonzosa y triste hazaña, Burr fué quien la planeó, quien la ideó, y quien no la ejecutó por causas que no estuvieron en su mano. Su desairada tentativa fué sólo el prólogo de la inicua invasión del 46 y de las conquistas del flamante imperialismo americano.

Pero estas cosas ya no las vió Aaron; tiempo hacía que su alma inquieta reposaba en mansiones más altas, y que su cuerpo baldado había ido á unirse á los de sus mayores en el cementerio de la Universidad de Princeton, donde yace todavía. <sup>2</sup>

<sup>1</sup> M. SS. ARCHIVO NACIONAL. Tomo 26, Sección de Historia. Operaciones de Guerra. 1810-1820.

<sup>2</sup> Apenas habrá en la historia americana asunto más largamente tratado que el de la romántica vida de Aaron Burr, sus arrojadas empresas, su idea de separar los estados del oeste de la Unión Americana y sus ideas preimperialistas. Seguramente que llegan a millares los libros y artículos escritos acerca de aquellos perturbados y oscuros tiempos y de aquellos personajes misteriosos é interesantísimos. Quien desee enterarse por menudo de la literatura BURRISTA, puede registrar *Burr Bibliography, a list of Books relating to Aaron Burr by Hamilton Bullock Tompkins, Brooklyn, 1892, 89 p. 250 copies printed.*

SAL

PO  
•  
N